

Biobibliografía de Dolly Mejía Moreno

María Stella Girón López¹

Universidad de Antioquia

1920. Según copia de partida de bautismo que reposa en el Centro de Historia de Jericó, Dolly Mejía Moreno nace en esa localidad el 6 de agosto de 1920. Sus padres fueron Secundino Mejía y Rosa Moreno; abuelos paternos: David Mejía y Claudia Pineda; maternos, Juan María Moreno y Ana María Vélez.

En general, sobre Dolly Mejía hay poca información elaborada sobre ella o su obra; la que existe se encuentra fragmentada y no avanza significativamente en su itinerario de vida o en su obra poética y dramática, aunque es nombrada por estudiosos de la poesía colombiana y antioqueña. Podría atribuirse este vacío, en el ámbito regional, a investigaciones escasas sobre la poesía escrita por mujeres en Antioquia, situación más afortunada en los estudios de mujeres narradoras, entre los que se encuentran los realizados por Paloma Pérez Sastre. Sin entrar a discutir la apreciación de Jaime Jaramillo sobre la escritura literaria de María Cano, en su texto: “La poesía de 1753 a 1953” publicado en *Historia de Antioquia*², se encuentran acercamientos a la poesía de mujeres, y sobre Dolly Mejía una importante diferenciación:

Hasta ahora – y ya nos acercamos al final- no han aparecido en nuestra historia sino unas pocas poetisas. Después de León [De Greiff] surge la famosa

¹ Especialista en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Medellín. Profesora Titular de la Universidad de Antioquia. Vinculada con proyectos de investigación como investigadora principal o co-investigadora apoyados por la Vicerrectoría de Investigación y la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, también con proyectos de la Vicerrectoría de Extensión. Participó en el *Sistema de Información de la Literatura Colombiana* (SILC) desde su fundación (2002) del cual fue co-coordinadora entre 2004-2008. Ha elaborado y coordinado los proyectos de recuperación literaria *Memoria literaria del municipio de San Lorenzo de Yolombó: 450 años de fundación (SILC-Yolombó)*. Integrante del Grupo de Estudios Literarios GEL y hasta el año 2013 del Grupo de investigación *Colombia: Tradiciones de la Palabra* (CTP).

² Jaramillo Escobar, Jaime. La poesía de 1753 a 1953. En: (1991) Melo, Jorge Orlando (Dir. Gral). En: *Historia de Antioquia*. Medellín: Editorial Presencia Ltda. Segunda reimpresión. P. 493.

líder política María Cano, quien dejó algunos sentimentales poemitas en prosa (o prosas líricas como se decía entonces, más apropiadamente), y la primera poetisa realmente merecedora del nombre, o poeta como decimos hoy, Blanca Isaza de Jaramillo Meza (Abejorral, 1898). A partir de ella se amplía la participación femenina en la poesía antioqueña, con por lo menos una docena de nombres para el periodo que nos ocupa. Como es apenas lógico, las mujeres comienzan imitando a los hombres, y ensayan una voz que aún no se define, pero dos de ellas proclaman la actitud femenina para la poesía: Blanca Isaza y Dolly Mejía (Jericó, 1920), quien es la primera mujer completa de la poesía antioqueña. Las demás no se atrevieron a tener cuerpo, porque la religión se les vedaba, y hablaban en metáforas. “*Mi gavilla dorada, desgranaron tus manos*”. Dolly Mejía tenía otro lenguaje: “Se me volvieron hombres de repente los muchachos del pueblo”.

Se privilegian aquí inicialmente los datos biográficos presentados por Monseñor Nabor Suárez en la revista *Jericó* (1976) con motivo de la desaparición de la autora en 1975. Las diferentes manifestaciones de duelo ante su fallecimiento permiten anunciar la recepción que dentro de la poesía colombiana tenía Dolly Mejía.

1929. Como una feliz coincidencia entre espacios importantes para la cultura de Jericó Dolly Mejía hizo “sus primeros estudios en la Escuela Urbana de niñas [...] en el lugar que hoy ocupa el Centro de Historia de Jericó”, donde se salvaguardan documentos de vital importancia para la historia de este municipio que datan desde su fundación, en la segunda mitad del siglo XIX.

1930. Continuando la nota del padre Nabor de 1976, la autora

Cursó estudios de bachillerato en el Colegio de María Auxiliadora en Medellín y en Quito, Ecuador. Posteriormente viajó al Viejo Continente para complementar su cultura con estudios de periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo de España; arte, en el Instituto de Cultura Hispánica y Sindicalismo en la Casa de Sindicatos del mismo país, con una beca que le fue otorgada en reconocimiento a sus dotes intelectuales. Luego en la Ciudad luz, ingresó a un curso de cultura francesa, en la Alianza Francesa, y obtuvo también conocimientos de Museología, en un curso especial, recibiendo su correspondiente diploma en cada una de esas especializaciones. Habló el inglés, el francés y el portugués.³

1930 – 1945. Entre estas fechas que coinciden con su llegada a Medellín y la publicación de *Las horas doradas* (1945) en Bogotá, podría hablarse de la época de Dolly Mejía en Medellín donde se la recuerda por su obra poética, su labor periodística y sus recitales. Las notas de presentación de poemas de Dolly en *Poemas de Antioquia* (1962) y el homenaje póstumo de Óscar Hernández Monsalve en *El Colombiano* (1975) pueden constatar su presencia entre los años referidos.

1945. Se tiene referencia de dos ediciones de *Las horas doradas* de esta fecha. Una, publicada por la Librería Nuevo Mundo y otra, por Talleres Gráficos Mundo al Día, del primero de diciembre de este año, que reposa en la Biblioteca de autores jericóanos del Centro de Historia de Jericó. Esta obra también se publica en la *Antología poética* de Ediciones Mundial (1956), entre las páginas 179- 263. En las diferentes ediciones aparece el poema “Umbral” escrito por Eduardo Carranza, que a manera de preliminar, desde el piedracelismo que lo acompaña, anuncia al lector la poética de Dolly Mejía:

Umbral⁴

Para Las Horas Doradas

³Suárez, Nabor y Henao, Arturo. (1976). Dolly Mejía: Moción de duelo por el fallecimiento de una afamada poetisa y escritora, hija de esta ciudad de Jericó. En: *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Vol. 3, No. 8, p. 99-100

⁴ Carranza, Eduardo. (1956). Umbral. En: Mejía, Dolly. *Antología poética*. p. 179. Bogotá: Ediciones Mundial.

Tu pisas el umbral del País de la Música
para contarnos luego lo que oíste soñando.
Te asomas a la puerta del Reino de la Lluvia
y traes en tu mano la flor azul del agua.

Tus palabras deciden el amoroso clima
y apresuran la madurez de las frutas
porque en tu voz dorada es el verano siempre
y arde en tu voz un fuego secreto como el tiempo.

Cuando la luna sube por detrás de tus versos,
-qué digo, por encima de los más bellos árboles-
el ruiseñor que vive en lo alto de tu sangre
ebrio de melodía, de luna y amor canta.

Y cuando llega una ráfaga de jazmín,
cuando viene una música de turbadoras alas,
cuando vuela un aroma de huerta desvelado
es que el viento ha pasado sobre tu poesía.

1946. La Editorial A.B.C. de Bogotá publica *Alborada en la sangre*. 94 p. Contiene cuatro poemarios: I. “Alborada en la sangre”; II. “Rosas de invierno”; III. “Poemas de amor”; IV. “Plenitud”. En el primer poemario son asuntos reiterativos el cuerpo, el amor, la vida y la muerte. En el segundo se manifiesta la sonoridad de la forma favorecida por poemas poliestróficos encadenados, algunos con secuencias de anáforas y estribillos; se amplía el espectro temático y se acentúa la actitud pesimista frente a la vida, el goce en el dolor, el clamor por la ausencia y la incertidumbre del amor. En el tercero persiste en forma dominante el tema amoroso, en unos poemas con marcados acentos eróticos y continúa el tema de la maternidad frustrada presente en toda su obra. En el cuarto entra un cambio en la experimentación y concepción del amor como objeto de felicidad, y hay una expansión hacia aspectos y circunstancias del mundo exterior.

1947. La presencia de “Umbral” en *Las horas doradas* puede tomarse como indicio de que Dolly Mejía se movía en los círculos que frecuentaban escritores y personalidades de renombre del país y su poesía era conocida igualmente en esos medios, máxime si atendemos al siguiente relato:

Era, el año de 1947, antes del Bogotazo, desde luego: desde entonces no he vuelto a la Ciudad del Águila Negra. El mismo día de mi partida, partía también el gran poeta peruano Luis Fabio Xammar, de visita entonces en Bogotá, que iba al norte, a dictar conferencias en Guatemala y México.

Hubo, pues, una gran fiesta de despedida donde el poeta Jorge Rojas, que además de primer poeta viviente de Colombia, en esa hora era –cargo altísimo, nunca antes desempeñado por un poeta agente general en su país de ron Bacardí. La fiesta fue brava. Estuvieron en ella, mezclados, los clanes de Fortaleza y del Asturias. Luis Vidales, el Profesor de estética, Guillermo Payán-Archer, el poeta de la soledad en Manhattan; Jaime Ibáñez, novelista y poeta, hombre muy inquieto; Andrés Holguín, poeta finísimo; Aurelio Arturo, poeta; Eduardo Carranza, el que cantaba a las muchachas de finísima cintura; Carlos Martín, recién llegado entonces a Bogotá; Eduardo Mendoza Varela, que está en el diario "El Tiempo"; Fernando Charry Lara, Arturo Camacho Ramírez, Fernando Arbeláez... Las poetisas guapas Maruja Vieira y Dolly Mejía, en fin, un ramillete, perdón, una antología viviente, llena de alboroto y olvidada del triste objeto de la reunión: despedir, acaso para siempre, a dos amigos.

Retomo la lista, porque se me escapó, incomprensiblemente, el maestro León De Greiff, padre de Sergio Stepansky. Al recordarlo expresamente, aprovecho la oportunidad para decir que estaban allí Gonzalo Carnevali, Embajador de Venezuela y gran poeta, y su secretario, poeta también y más tarde embajador, Vicente Gerbassi y el poeta chileno, Embajador de su país, Julio Barrenechea. Y el novel poeta Jorge Gaitán Durán, destinado a un trágico fin⁵.

Los nombres aquí anotados sólo incluidos los colombianos, pertenecen a las corrientes principales de la poesía del país en el siglo XX, desde Los Nuevos con Luis

⁵ Carrión, Alejandro. Citado por: Ramos Huamán, Esteban y Durán Matos, Verónica Malena. El Trágico Accidente en Las Montañas De Antioquia (Medellín). En: Literatura Huachana y Regional. Consultado el 10 de octubre de 2012. <http://literatura-huacho.blogspot.com/2011/12/el-tragico-accidente-en-las-montanas-de.html>

Vidales y León de Greiff a la cabeza; los piedracelistas Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez; Andrés Holguín, de Cántico; los de la generación de Mito, Jorge Gaitán Durán, Eduardo Mendoza Varela, Fernando Charry Lara, y aún nadaístas como Fernando Arbeláez; y una de las figuras insulares más representativas, Aurelio Arturo, aunque para algunos es de Piedra y Cielo. Dada esta convivencia, Dolly Mejía confluyó en espacios que propiciaron los momentos poéticos más significativos de la poesía colombiana del siglo XX, que corren paralelos al tiempo de su vida (1920-1975) y entre los que se dieron, por ejemplo, acaloradas discusiones entre los piedracelistas, los de Cántico y la Generación de Mito, que trae David Jiménez Panesso en *Poesía y Canon. Los poetas como críticos en la formación del canon de la poesía moderna en Colombia (1920-1950)* de 2002. Discusiones en las que participaron Baldomero Sanín Cano y León de Greiff. Que también retoma Andrés Holguín:

Lo cierto es que de cada movimiento poético perduran unas pocas figuras o más exactamente, unos pocos poemas. Solo perviven voces aisladas, como siempre. Tal es el caso del piedracelismo, contra el cual empezó a reaccionarse en la década de 1945-1955 en busca de una poesía más auténtica, depurada y profunda, línea en la cual van a aparecer poetas como Fernando Charry Lara –del grupo “Cántico”- y Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamos, inmediatamente después⁶.

1948. Se publica su obra *Raíz del llanto*. Bogotá: Minerva. 117 p. Contiene los poemarios *Memoria del amor*, *Presencia de la muerte* y *Raíz del llanto*, donde alcanza una de las mayores elaboraciones de su obra y a la cual pertenecen dos de sus poemas más antologados: “Vacío” y “Adolescencia”. Se presentan a continuación unas estrofas del primer poema y la transcripción del segundo:

Vacío⁷

Cuando le falte al hombre la visión del lucero,
la raíz de la sangre se quebrara en silencio.

⁶ Holguín, Andrés. (1981). *Antología crítica de la Poesía Colombiana 1874-1974 (Tomo II)*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. p. 40

⁷ Mejía, Dolly. (1956). Vacío. En: *Antología poética*. p. 297. Bogotá: Ediciones Mundial.

Cuando no tenga el tacto sentido de dulzura,
serán de piedras agrias las flores y la espuma.

Cuando cierran los párpados la rosa del oído,
tendrá los pies descalzos la espiral del sonido.

Cuando el olfato ponga candados a su túneles,
en coágulos de niebla se apretará el perfume.

Cuando la voz se incendie girando en la garganta,
en lívidos fantasmas morirán las palabras.

[...]

Adolescencia⁸

Doce años se empinaban en la espiga encendida de mi cuerpo
Dorados caracoles insinuaban la ruta de mis senos.

Como un tallo de música giraba por la orilla del tiempo. (sic)
columpiando en las cintas de mis venas prematuros en sueños.

Leve curva de fruta rodeada la forma de mi carne
ceñida simplemente con el olán tranquilo de mi traje.

Me gustaba subir con los muchachos sencillos de mi pueblo
por el musgo abstraído de la tarde hasta los altos cerros.

⁸ Ibidem. p. 269-270.

Era una dulce niña con un gajo de sol entre los dedos.
Un surtidor de trigo perfumado por un cálido viento (sic)

Era un río pequeño deslizado sobre un haz de luceros.
Adolescente llama apretujada en potencia de incendio.

Inusitadamente y en silencio las venas se me ardieron
y el olán de mi blusa perfilaba más agudos los senos.

Entonces en mi sangre cálidos campanarios resonaron.
Definitivo tránsito de espigas a trigo madurado.

Entonces comenzaron a teñirse de amor todos mis juegos.
Se me volvieron hombres de repente los muchachos del pueblo.

1949. De la obra *El pastor y sus estrellas* circula en el Suplemento de El Colombiano (Medellín). No. 8, 17 de jul. p. 4, el texto que lleva el título de la obra “El pastor y sus estrellas”.

1949. Entrevista de R. M. en *Letras universitarias* en agosto de este año, después de un recital en Medellín, en la que habla sobre su participación en la vida cultural, su gusto por la poesía de Laura Victoria y Porfirio Barba Jacob y expresa su reconocimiento de que no tiene influencias poéticas.

1949. La Editorial Minerva de Bogotá, pone en circulación *El pastor y sus estrellas*, 107 p. Dentro de lo que se conoce de la obra publicada por Dolly Mejía ésta marca una diferenciación en cuanto al género ya que reúne veinticinco ensayos poéticos breves en los que alude a sentimientos, valores y estados de vida.

1950. El periódico *El Colombiano* (Medellín), en Suplemento, domingo 5 de febrero, p. 4 publica el poema “La alegría”.

1950. El Suplemento. *El Colombiano* (Medellín), dirigido por Jorge Montoya Toro, publica el domingo 17 de septiembre, p. 1, 4. El Tercer acto de *Manos Atadas*, drama inédito, en ese entonces, de Dolly Mejía.

1951. *Manos atadas: poema dramático en tres actos*- Bogotá: Kelly. 80 p. Dolly Mejía, en nota al lector, escrita como preámbulo en esta obra, testimonia su dolor:

Cuando escribí ésta obra, era feliz y gozaba de plenitud de afecto. En realidad, tuve que soñar con el dolor y adentrarme por sus desconocidos caminos. Entonces, vivía mi adorable esposo y compañero, quien con júbilo esperaba esta obra –ya en prensa- cuando sorpresivamente me lo arrebató la muerte. La obra termina con tres palabras trágicas que dolorosamente se han cumplido para mí: “DESIERTO, SOLEDAD, MUERTE”.

Hoy, ya no en sueños, sino en un universo de negrura, y con un grito de dolor exclamo:

Alberto Hernández: Acepta la póstuma ofrenda de mi cariño en esta obra que tú conociste y amaste. La ficción se ha vuelto realidad fúnebre, porque sin ti todo es “DESIERTO, SOLEDAD, MUERTE”.

Bogotá, abril 4 de 1951.

1956. Este episodio de dolor persiste en su obra *Presencia del amor*, incluida en la *Antología poética*, en poemas en los que hace presencia la ausencia del amor:

Alberto Hernández en su viaje⁹

Alberto Hernández, Alberto,
dónde tus sueños,

⁹ Mejía, Dolly. (1956). Alberto Hernández en su viaje p. 109- 111. En: *Antología poética*. Bogotá: Ediciones Mundial.

dónde tus manos,
dónde el luminoso valle de tu frente,
dónde la tarde de tu piel.
A qué sitio tremendo
te ha llevado la muerte,
a qué bosque tremendo... tremendo...

.....

El río de tu sangre
súbitamente se quedó en silencio.
Los ángeles del llanto descendieron
con nocturnas alas
en bajeles negros;
en arpas de lluvias,
con tambores quietos
con oscuras flautas
con violines lentos,
con hondos gemidos
con callados ruegos
con lágrimas vivas
con gritos tremendos... tremendos...

Carta a un muerto¹⁰

Alberto Hernández, todo sigue igual, todo sigue igual...

¹⁰ Mejía, Dolly. (1956). Carta a un muerto. p. 139-140. En: *Antología poética*. Bogotá: Ediciones Mundial.

La ciudad con su fatiga de vencida niebla
madruga sin pájaros, desolada y lenta.

El panadero canta esperando que el trigo
alce sus espigas dorando los nidos.

El hombre siempre ríe a intervalos del llanto,
equilibrando el goce con el dolor amargo.
[...]

Y yo de tu muerte prosigo habitada
como un puerto ciego o un barco sin playa

Alberto Hernández, por lo demás,
todo sigue igual, todo sigue igual...

1957. En este estado de búsqueda no se constata como obra publicaciones poéticas de Dolly Mejía. La última corresponde a la ya citada de 1956, *Antología poética*, que por su carácter antológico divulga poesía anteriormente escrita por la autora. Según las fuentes consultadas, aproximadamente a partir de esta fecha se radica en España. Para esta época podría hablarse más de su perfil de periodista como colaboradora en periódicos de España y Colombia, y de su participación en la vida cultural de ese país presentando su poesía en compañía de otros poetas colombianos.

1958-63. De este lapso se registran algunas corresponsalías de Dolly Mejía en su columna Diálogo en Madrid desde España. “Menéndez Pidal, el “Hombre Milagro””. En: *El Tiempo. Lecturas dominicales*, domingo 9 de noviembre de 1958, p. 3. También “La ciencia moral prevalece a la ideas”. En: *El Tiempo. Lecturas dominicales*. Domingo 18 de agosto de 1963. p. 6. Sus comentaristas coinciden en que fue directora del Suplemento Literario de *La República*, colaboradora de *El Liberal* y *El Colombiano*.

1962. En la antología *Poemas de Antioquia* (359-360) de la Editorial Bedout aparecen dos de sus poemas más seleccionados “Vacío” y “Único” de sus obras, el primero de *Presencia de la muerte* (1956, 297) y el segundo de *Las horas doradas* (1956, 193). “Vacío”, escrito en nueve estrofas pareadas de alejandrinos asonantes, encabezadas por la anáfora “Cuando...” recuerda la forma poética utilizada por Carlos Castro Saavedra en su poema “Camino de la patria”; poemas de estrofas pareadas de diversos metros largos tienen una presencia significativa en la obra de Dolly Mejía. El poema “Único” de cinco cuartetos de alejandrinos, el primero y el quinto de versos impares sueltos y pares asonantes oxítonos y los tres internos, de impares sueltos y pares consonantes paroxítonos, interpela al amado como su única razón de ser.

Antecedidos de una breve nota del antologista de *Poemas de Antioquia*: “[...] finado el tiempo de su vida estudiantil, llegándole inquietudes del corazón y de espíritu valiente, experimentados en unos cuantos años vividos en Medellín, viaja a Europa y regresa a Bogotá. Fomentadora y comentadora de la cultura y las letras su arteria poética y fulgente de otros días adquieren una penosa serenidad” (1962: 369). Esta opinión mantiene las inquietudes sobre la continuidad de la producción poética de Dolly Mejía. Queda por explorar la prensa nacional o extranjera hasta su muerte para hacer alguna afirmación.

Aunque sin fecha, Jorge Montoya Toro selecciona también “Vacío” y “Único” en su libro *Poetas y prosistas de Jericó* publicado por la Editorial de la Universidad de Antioquia.

Diversos estudiosos de la literatura colombiana integran su nombre a escritoras de su época como Meira del Mar, Maruja Vieira, Dora Castellanos, Carmelina Soto y Matilde Espinoza de Pérez.

Héctor Orjuela en *Bibliografía de la poesía colombiana*¹¹ del Instituto Caro y Cuervo anota sus cinco obras ampliamente conocidas.

¹¹ Orjuela, Héctor H. (1971). *Bibliografía de la poesía colombiana*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. p. 277-278

Javier Arango Ferrer en: *Horas de literatura colombiana* ¹²dice: “El amor crece con incurables nostalgias en Dora castellanos y en Dolly Mejía, nuestras dos Delmiras. En “Verdad del amor” dice la primera:

“Yo descendiera por los siete ríos
para encontrar un hombre verdadero”,

porque el amor le deja “un signo de tenaz
/ melancolía”.

La misma nostalgia le queda a Dolly Mejía en “Dónde estaba el amor”, y así le dice al amado:

“Donde fuera tu boca
quedó un ascua de rosas maceradas...
Donde estaba tu voz
hay un río nublado de silencios...
Donde estaba tu amor
Quedó la muerte”.

Andrés Holguín en la antología de 1985, en su relación de aparición de primeras obras de autores entre 1864 y 1974, incluye *Alborada en la sangre* de Dolly Mejía con interrogante sobre su fecha de publicación (294). Y Rogelio Echavarría en *Quién es quién en la poesía colombiana* (1998: 317) dice de ella: “Fue pues muy prolífica y alcanzó gran popularidad, por su emotividad y deslumbrado erotismo que tal vez hoy haya sido superado por mujeres de una época más liberada y menos provinciana”.

¹² Arango Ferrer, Javier. (1978). *Horas de literatura colombiana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p. 265-266

María Mercedes Jaramillo en su trabajo “Bibliografías de escritoras colombianas” (1991: 403-404) agrega publicaciones de poemas en antologías editadas en Medellín, Bogotá, La Paz y Buenos Aires¹³.

Su inclusión es indicio de la recepción que ha tenido en cuanto a divulgación, pero, hasta el momento, no se ha encontrado estudio sobre ella. En el año 2000 la revista *Jericó* publica su poema “La aldea”, Vol. 26, No. 35, p. 114.

1975. Muere en el Hospital Militar en Bogotá el 26 de octubre. Notas de su fallecimiento se recogen en la revista *Jericó*¹⁴:

En mala hora ha muerto Dolly Mejía, su obra será el mejor tributo que la historia cultural de Jericó rinde al año internacional de la mujer; y su recuerdo será guión y llave de oro que dará vigencia a la historia de la mujer jericiana.

Los rasgos de su vida tuvieron la pulcritud de lo dinámico y describieron con bellos caracteres, toda su alma de mujer sensitiva e idealista. Sus escritos y poesías muy conocidas en su patria y en el exterior, reflejan su inspiración vocacional espiritual en estas actividades, mereciendo la más favorable acogida y comentarios de críticos que señalan con nota meritoria todas sus producciones, contándola como uno de los valores femeninos más notables de las letras colombianas

¹³ Jaramillo, María Mercedes. (1991). Mejía, Dolly (Jericó 1920-Bogotá 1975). p. 403-404. En: Jaramillo, María Mercedes, Robledo, Ángela Inés y Rodríguez-Arenas, Flor María. *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia. En el aparte que dedica a Dolly Mejía trae poesía suya en las antologías: *Antología de poesía antioqueña*. Óscar Hernández M. Lima: Editora Popular Panamericana, 1961. [s. p.]. *Cuadernillos de poesía de la Revista de la Universidad de Antioquia*. Jorge Montoya Toro. No 34, xxiii. 91. (1949): [s. p.]. *Cuadernillos de poesía de la Universidad de Antioquia*. Jorge Montoya Toro. No 43 [¿1951?]: [s. p.] “Del amor recobrado”. *Sentimentario*. Darío Jaramillo. Comp. Bogotá. Editorial Oveja Negra, 1989. 99. *Los mejores versos de amor*. Simón Latino (seud. de Carlos H. Pareja). Buenos Aires: [s. edit], [¿1956?]: [s. p.]. *Poemas de Antioquia*. Ed. Francisco Villa López. Medellín: Editorial y Tipografía Bedout, 1962. [s. p.]. *Poetas de Colombia: Antioquia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1961. [s. p.]. *Poesía de autoras colombianas*. Eddy Torres, Comp. Bogotá: Oficina de Divulgación de la Caja de Crédito Agrario, 1975. 171-178. *Ronda femenina de América; poemas*. Etelvina Villanueva y Saavedra. La Paz: Bolivia, 1953, [s. p.]. *Síntesis de la poesía colombiana. Antología: 1652-1964*. Prólogo: Jaime Mejía Duque. Bogotá: Tipografía Estelar, 1964. [s. p.]. (Colección Síntesis, I). *21 años de poesía colombiana 1942-1963*. Eds. Oscar Echeverry Mejía y Alfonso Bonilla Naar. Bogotá: Editorial Stella, 1964. [s. p.]. *Luna Rosada*. Bogotá, [s. edit.], 1956. [s. p.].

¹⁴ Suárez, Nabor. (1976). Duelo poético. En : *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Vol. 3, No. 8, p. 102

Moción de duelo de la IV Asamblea de Centros de Historia del departamento reunida en Envigado 1975¹⁵

Muy respetado señor Presidente y H. Historiadores.

En calidad de Secretario de la IV Asamblea de Centros de historia del departamento celebrada en esta ciudad me permito transcribir a ustedes la siguiente proposición aprobada por unanimidad y que a la letra dice:

La IV Asamblea de historia [sic] del departamento de Antioquia, reunida en Envigado; se asocia al duelo que sufre la intelectualidad Colombiana [sic], con motivo del sensible fallecimiento de la connotada poetisa y escritora DOLLY MEJÍA, formadora de juventudes, hija esclarecida del municipio de Jericó, a quien la Asamblea de Historia rinde sentido homenaje póstumo, y a sus familiares y hace extensiva su sincera condolencia; pues la patria ha perdido una meritoria personalidad para las letras colombianas y un ser querido para sus allegados.

Del señor Presidente y los Honorables Historiadores.

Atentamente,

Luis Alberto Restrepo Mesa.

Secretario.

Óscar Hernández. El Colombiano. Diciembre, 1975¹⁶

También a ella la cobijó la muerte. Y yo pensé, al ver su risa de siempre, que Dolly no se iba jamás de este mundo. Esas noticias lo dejan a uno clavado en el suelo, como si pusieran un alfiler a una mariposa contra el piso. Dolly Mejía se fue. Se va. No vuelve a escribir poemas, ni libros de amor, ni vuelve a hablar con su risa galopando entre las palabras.

¹⁵ Suárez, Nabor y Henao, Arturo. (1976). Dolly Mejía: Moción de duelo por el fallecimiento de una afamada poetisa y escritora, hija de esta ciudad de Jericó. En: *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Vol. 3, No. 8, p. 99-100

¹⁶ *Ibidem*, p. 101

Sí, en Bogotá, en la frialdad de la frase Hospital Militar, la poetisa antioqueña, de la entrañable ciudad de Jericó, dejó la tierra suya. La muerte tiene dos modos de enunciarse. Irse de ella o regresar a su seno. Dolly y sus libros. Dolly y sus artículos en los periódicos colombianos. Dolly y sus recitales en Medellín, donde todos la amábamos [...]

Bibliografía

Arango Ferrer, Javier. (1978). *Horas de literatura colombiana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p. 265-266

Poetas jericóanos: Dolly Mejía. (2000). En: *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Edición especial. Sesquicentenario 1850-2000. Vol. 26, No. 35. p. 112-113

Biblioteca de autores jericóanos: Dolly Mejía. (2000). En: *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Edición especial. Sesquicentenario 1850-2000. Vol. 26, No. 35. p. 111

Carrión, Alejandro. Citado por: Ramos Huamán, Esteban y Durán Matos, Verónica Malena. El Trágico Accidente en Las Montañas de Antioquia (Medellín). En: *Literatura Huachana y Regional*. Consultado el 10 de octubre de 2012. <http://literatura-huacho.blogspot.com/2011/12/el-tragico-accidente-en-las-montanas-de.html>

Escobar Mesa, Augusto. (1997). *Interrogadora del universo infinito*. En: *Colombia Aprende*. Recuperado el 15 de septiembre de 2012. De: <http://www.colombiaaprende.edu.co/recursos/superior/handle/literaturacolombiana/critica13.html>

González G. Alfredo. (1976). "Partida de bautismo de Dolly Mejía". En: *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Vol. 3, No. 8, p. 101-102

Holguín, Andrés. (1981). *Antología crítica de la Poesía Colombiana 1874-1974* (Tomo II). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Jaramillo Escobar, Jaime. “La poesía de 1753 a 1953”. En: Melo, Jorge Orlando. (Dir. Gral). (1991). En: *Historia de Antioquia*. Medellín: Editorial Presencia Ltda. Segunda reimpresión. p. 493

Jaramillo, María Mercedes. (1991). “Mejía, Dolly (Jericó 1920-Bogotá 1975)”. p. 403-404. En: *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Orjuela, Héctor H. (1971). *Bibliografía de la poesía colombiana*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. p. 277-278

Suárez, Nabor y Henao R. Arturo. (1976). “Dolly Mejía”. En: *Jericó: órgano del Centro de Historia de Jericó* (Antioquia). Vol. 3, No. 8, p. 99-100